

TREMENDAS SUR

— PERIODISMO CON MIRADA FEMINISTA Y TERRITORIAL —

ARTE & CULTURA

COMUNIDAD

DERECHOS

Cuidar es resistir: aprender a permanecer desde el deporte

Historias de compañerismo, cuidados invisibles y comunidad. [PÁGINA 02](#)



Región de Magallanes
FOTO: MAYUMI DUMAROC

OPINIÓN

La colonización de la mujer

Del territorio al cuerpo: una reflexión sobre cómo las lógicas de conquista siguen presentes en la vida de las mujeres

COMUNIDAD

Sororidad Selectiva

¿Qué ocurre cuando la empatía tiene condiciones? Una invitación a cuestionar los límites de la solidaridad entre mujeres.

TERRITORIO

El camino también educa

Las distancias, el transporte y el abandono siguen marcando la experiencia escolar en el Chile rural.

EN ESTA EDICIÓN

06

Microcuento

Una mañana de frío, trabajo y amor de madre



07

Cómic
Tremendas

El comienzo de una historia que sigue creciendo



08

Maternidad
Neurodivergente

Gestar en un sistema que aún no sabe adaptarse



09

Acoso Callejero

Lo que dejamos pasar por alto



10

Hablemos de
Fitoterapia

Conoce las plantas que pueden acompañar tu ciclo



Más que un Juego

El deporte también se sostiene gracias a los cuidados.

Por Catalina Mancilla Chiguay
TRABAJADORA SOCIAL / INVESTIGADORA /
DEPORTISTA



DUrante mucho tiempo pensé que la derrota más difícil era perder un partido. Con los años entendí que me equivocaba. La derrota que más recuerdo no ocurrió dentro de la cancha, sino el día en que una compañera decidió dejar el equipo. Su decisión nos dolió, porque nadie quiere despedir a alguien con quien ha compartido entrenamientos, alegrías, frustraciones y sueños.

Más que preguntarnos por el resultado de un campeonato, comenzamos a preguntarnos qué había ocurrido para que sintiera que ese ya no era su lugar. Ese día comprendí que el verdadero desafío de un equipo no es solo entrenar o competir, sino construir un espacio donde todas quieran quedarse.

También aprendí que no siempre podemos evitar que una compañera se vaya. A veces, la decisión más valiente es poner un límite y buscar otro lugar donde sea posible seguir disfrutando del deporte. Lo importante es que esa decisión sea respetada, acompañada y nunca juzgada. Porque cuidar también significa reconocer que cada mujer tiene derecho a elegir los espacios donde quiere desarrollarse.

Quizás por eso hoy creo que cuidar también es una forma de resistir. Resistimos cuando acompañamos a quien atraviesa un momento difícil, cuando respetamos la decisión de quien necesita partir y cuando dejamos la puerta abierta para que, si algún día decide volver, encuentre nuevamente un lugar donde sentirse bienvenida.

Cuando inicié mi investigación sobre las experiencias de mujeres futbolistas, basquetbolistas y escaladoras de Coyhaique, pensé que encontraría relatos centrados principalmente en la violencia de género dentro del deporte. Sin embargo, mientras escuchaba a cada una de las entrevistadas, descubrí algo que no esperaba. Junto a las experiencias de discriminación aparecían, una y otra vez, historias de apoyo, compañerismo y cuidado. Aunque provenían de distintas disciplinas y tenían trayectorias diferentes, todas coincidían en algo: el deporte era mucho más que una cancha o una competencia. Era un lugar donde encontraban confianza, contención y una comunidad que las hacía sentirse parte de algo más grande.

Más que un Juego



Catalina Mancilla, Chiloe

Como trabajadora social, esa experiencia también transformó mi manera de comprender el deporte. Aprendí que los cambios más profundos no siempre comienzan con grandes políticas o proyectos. Muchas veces nacen en los vínculos cotidianos, en la capacidad que tiene una comunidad para cuidar a quienes la integran. Quizás por eso hoy miro el deporte de una manera distinta: no solo como un espacio de competencia, sino también como un espacio donde se construyen relaciones, pertenencia y comunidad.

En el sur, las distancias son largas, el frío acompaña muchos entrenamientos y los recursos no siempre abundan. Viajar para competir suele implicar horas de traslado, organización y esfuerzo colectivo. Quizás por eso las redes entre mujeres adquieren un valor aún más profundo. Aquí, permanecer en el deporte rara vez depende solo de la voluntad individual; muchas veces depende también de una comunidad que hace posible seguir. Como expresó una de las entrevistadas:

"Hacer deporte en Coyhaique... es como tener tu lugar seguro con tu equipo de personas que te da gusto ver... estar en tu mundo con tu equipo es algo súper valioso."

Cuando escuché esas palabras comprendí que un lugar seguro no es aquel donde nunca existen conflictos o diferencias. Es aquel donde una mujer puede sentirse escuchada, respetada y acompañada. Un lugar donde sabe que, si atraviesa un momento difícil, habrá alguien dispuesto a quedarse a su lado.

Ese cuidado también aparecía en gestos que, a simple vista, podrían parecer pequeños, pero que sostenían la vida de un equipo. Había mujeres que llegaban algunos minutos tarde al entrenamiento porque antes debían dejar a sus hijos al cuidado de alguien. Otras organizaban rifas para que ninguna compañera quedaría fuera de un campeonato por motivos económicos. También estaban aquellas que, después de una derrota, simplemente permanecían al lado de quien más lo necesitaba, escuchando en silencio o regalando un abrazo. Ninguno de esos gestos aparecía en una tabla de posiciones. Sin embargo, todos sostenían al equipo.

Otra entrevistada compartió una reflexión que cambió por completo mi forma de entender la resistencia dentro del deporte:

"Yo creo que irme fue un límite... preferí irme del equipo en vez de alzar la voz porque no va a haber justicia."

Esa frase me hizo comprender que resistir no siempre significa quedarse. En ocasiones, resistir también es reconocer que un espacio dejó de ser seguro y tener la valentía de buscar otro donde sea posible seguir disfrutando del deporte. Poner límites también es una forma de cuidarse. Y respetar esa decisión también es una forma de cuidar.



Más que un Juego

Mientras escribía esta investigación hubo otra frase que quedó resonando conmigo:

"Nos damos la mano... cuidemos lo que estamos formando."

Hoy, cuando pienso en el deporte, ya no recuerdo primero los resultados ni los campeonatos. Pienso en las personas. En las compañeras que me enseñaron que un equipo también se construye escuchando, acompañando y respetando los tiempos de cada una. Pienso en quienes llegaron buscando un nuevo comienzo, en quienes permanecieron construyendo comunidad y también en quienes decidieron partir para cuidarse.

Sigo creyendo profundamente en el deporte. No solo porque enseña a competir, sino porque también enseña a cuidar. Me enseñó que un abrazo después de una derrota

puede ser tan importante como una victoria; que respetar la decisión de una compañera también es una forma de acompañarla; y que ningún campeonato vale más que construir un lugar donde todas puedan sentirse seguras.

Quizás por eso hoy creo que cuidar también es una forma de resistir.

Porque los equipos que dejan huella no son únicamente aquellos que levantan copas.

Son aquellos donde ninguna mujer vuelve a sentirse sola.



Catalina Mancilla, Chilote

Sobre esta columna: Esta reflexión surge de mi experiencia como deportista y de la investigación Violencia de género en la práctica deportiva femenina: experiencias de mujeres futbolistas, basquetbolistas y escaladoras de la comuna de Coyhaique, desarrollada como parte de mi proceso de titulación en Trabajo Social.

La Colonización de la Mujer

Por Pía Cornejo

VOLUNTARIA DE ARTE Y CULTURA



Antes de levantar ciudades.
hubo que derribar memorias.
Antes de imponer banderas,

hubo que convencer al mundo de que aquella tierra no pertenecía realmente a quienes la habitaban. La colonización nunca fue solo una ocupación del territorio; fue una ocupación de la identidad. Y esa historia, aunque cambien los siglos, sigue escribiéndose sobre otros cuerpos: los de las mujeres.

A finales del 1540 Pedro de Valdivia llegó a Chile. 12 de febrero del 1541, con sangre en sus manos, fundó Santiago del Nuevo Extremo. Cuando los españoles llegaron al territorio en el siglo XVI, no encontraron una tierra vacía. Encontraron comunidades que vivían allí desde hacía siglos. Sin embargo, la presencia de una identidad y de una nación establecida no impidió que la Corona española considerara que esas tierras podían ser apropiadas en nombre del rey y de Dios. La presencia de los pueblos originarios no fue reconocida como un derecho de propiedad equivalente al europeo, sino como algo inferior. Bajo esa lógica, se justificó la ocupación del territorio y el establecimiento del dominio colonial.



La Colonización de la Mujer



Clavaron cruces donde ya había espiritualidad, levantaron banderas donde ya había identidad y llamaron progreso al acto de arrancarle el alma a un pueblo. Nos enseñaron que conquistar era civilizar, que despojar era avanzar y que el poder podía vestirse de virtud mientras sostenía una espada.

Siglos después, las espadas cambiaron de forma pero nunca de propósito, encontró un nuevo territorio: nosotras mismas. La doctrina de un ser superior nos consumió, como los españoles en tiempos de colonización, o como el hombre durante la continuidad de nuestra existencia. Es ahora que yo me pregunto, si nuestros antepasados se opusieron a ser oprimidos y sumisos, optaron por entregar sus vidas antes que su libertad, ¿por qué como mujeres nos seguimos conformando a esto? ¿En qué momento nosotras aprendimos a llamar costumbre a nuestra propia conquista? **¿En qué momento confundimos la herencia del sometimiento con nuestro destino?**

También a nosotras nos enseñaron que alguien más sabía quiénes debíamos ser. Colonizaron nuestra voz hasta volver prudencia al silencio. Colonizaron nuestros cuerpos hasta hacernos creer que pertenecían antes a la mirada ajena que a nuestra propia piel. Colonizaron nuestros sueños hasta convencernos de que obedecer era una virtud y renunciar, un acto de amor.

Sin embargo, que las ideas estén instauradas no significa que no puedan ser arrastradas. Que goces de tus derechos y tus privilegios un día no significa que se sembrarán. Porque a pesar de que ni las mujeres ni la tierra somos territorio de conquista, a la tierra la siguen llamando recurso, la inspeccionan, la limitan, la explotan. A las mujeres nos llaman simple cuerpo, nos vigilan, nos controlan, nos adoctrinan. A la tierra la invaden en nombre del progreso, a nosotras en nombre del orden, la moral, el amor. En ambos casos se impone la misma idea retrógrada, que la vida puede ser poseída.

En tiempos contemporáneos, donde el amor y la empatía escasea, donde la simple crueldad nos moviliza y se interioriza, nuestros derechos vuelven a ser cuestionados. La humanidad vuelve a ponerse sobre la mesa como un tema más que cuestionar como si no hubiera sido algo ya conquistado, formado y logrado. El simple cuestionamiento de esto muestra cómo la mujer de a poco pierde el valor por el que luchó, el que proclamó y victoriosamente gozó.



La Colonización de la Mujer



Si nuestra historia nos muestra que la cultura puede ser conquistada y transformada, la sumisión a ignorar y callar, abre el espacio para que se reitere. Y una vez más, tal como nuestros antepasados hicieron, debemos salir a dictar que la tierra no se apropia, que nuestros cuerpos no se conquistan. Tenemos la obligación como ciudadanas de demostrar que fuimos y somos vida que resiste, porque sabemos que en tiempos de indiferencia, sólo la colectividad puede salvarnos.

Por eso, mujer, te invito a tocar la tierra que pisas y que te rodea, te invito a recordar que fue arrebatada y conquistada, que bajo ella duerme la memoria de quienes levantaron su voz, y escucharla como no simplemente un recuerdo, si no un reflejo. Te invito a mirarte al espejo, a arrancarte la venda de los ojos, porque buscan arrancarte la cara, buscan conquistar tu cuerpo y silenciar tu voz. Porque toda conquista comienza cuando alguien logra convencerte de que nunca fuiste dueña de ti misma.

Que la memoria de esta tierra te recuerde lo que tantas veces intentaron borrar: nadie nace para ser propiedad de otro. **Ni un pueblo. Ni una mujer.**

Microcuento

Por Antonia Burgos

VOLUNTARIA DE SOCIEDAD INCLUSIVA

El sudor frío le cae por la frente y se lo limpia con la manga de su chompa de lana.

Le duelen sus manos, sucias con tierra, por el frío. Se pasa la lengua por los labios que se le partieron a principio de mes, cuando empezaron las heladas. Tiene sed, pero ya no le queda agua, lleva toda la mañana en el monte.

Da un último suspiro y termina de juntar la leña, ya mañana volverá a buscarla para llevarla a su casa. Sus hijas ya deben estar por salir del colegio.

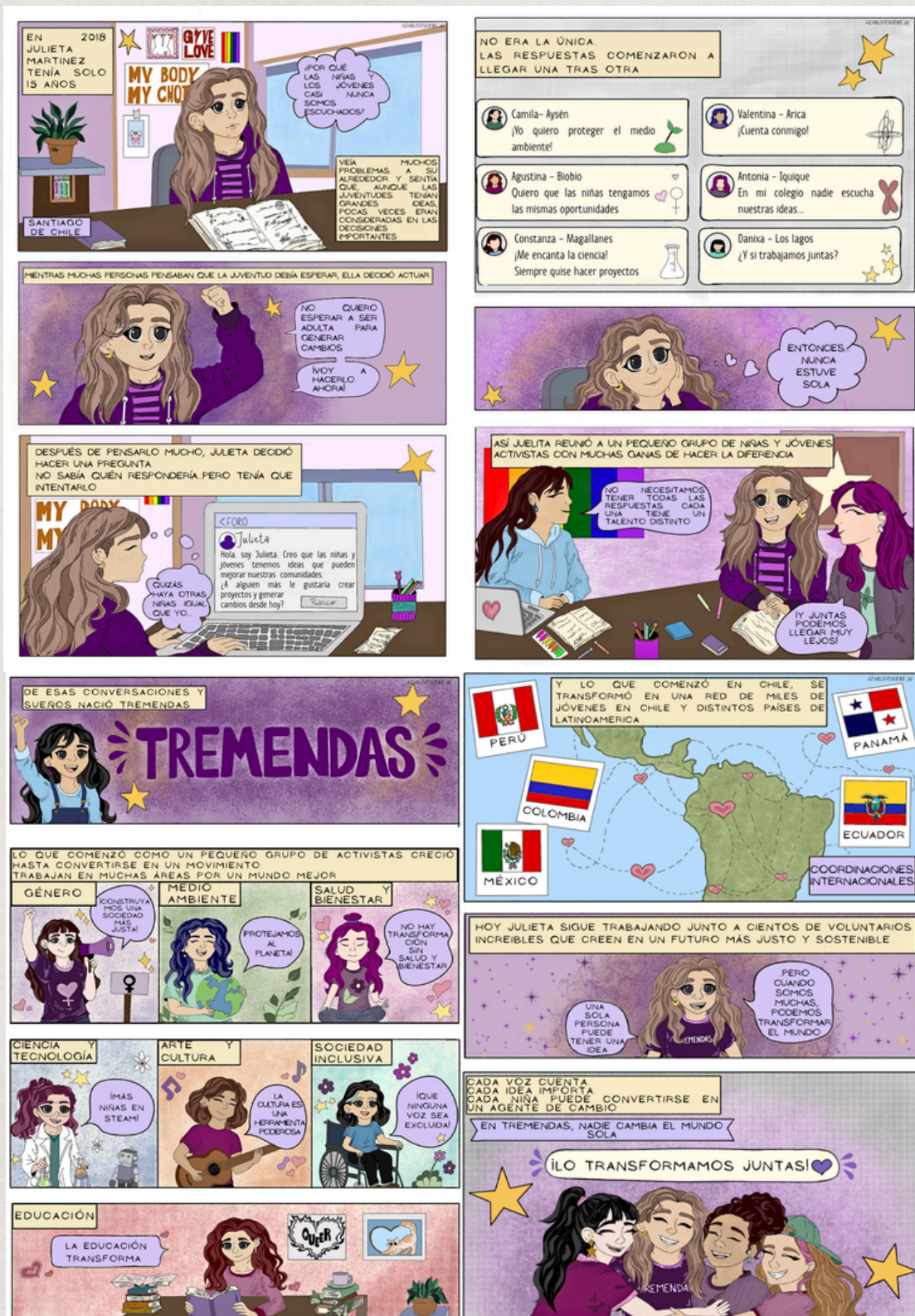
Agarra su mochila y la motosierra que ocupó para cortar leña.

Sus botas de agua le pesan en el camino de vuelta, pero sabe que tiene que llegar a hacer fuego y cocinar, así que pone una sonrisa en su cara. De eso se trata ser una madre.



Cómic; El comienzo de Tremendas

Por Agustina Zambrano & Danixa Vidal
VOLUNTARIAS DE GÉNERO Y STEM



Habírmelo para gestar: mi maternidad neurodivergente frente al sistema de salud

Por *Martina Muñoz Jara*
ACTIVISTA NEURODIVERGENTE

G estando entre el TEA y el TDAH, relato cómo el entorno hospitalario y la incompreensión sensorial pueden transformar el momento más especial de la vida en una experiencia traumática.

Llevo semanas intentando explicarle a mi entorno qué se siente gestar siendo autista y teniendo TDAH. La respuesta corta es que se siente como intentar sintonizar la radio en medio de un huracán. Mi cuerpo cambia cada día a una velocidad que a mi cerebro le cuesta procesar, mientras mis sentidos captan absolutamente todo con una intensidad multiplicada por mil. Durante la gestación, me ha sido difícil adaptarme a las innumerables citas médicas, así como a los movimientos fetales que mi bebé hacía dentro de mí.

Sin embargo, no es el embarazo en sí lo que me abruma; es lo que me espera al cruzar las puertas de la sala de parto.

Cuando convives con la neurodivergencia, la previsibilidad no es un capricho ni un privilegio: es la estructura básica que nos sostiene para no desregularnos. Y el sistema de salud parece estar diseñado meticulosamente en nuestra contra. Las luces neón que encandilan, monitores con pitidos continuos, puertas que se abren sin previo aviso y diversos profesionales, como médicos o matronas, tocando mi cuerpo numerosas veces.

Para un cerebro neurotípico, esto puede ser un entorno simplemente molesto o incómodo. Para mí, es una receta directa al colapso sensorial (meltdown) o a la disociación (shutdown).



Habitarme para gestar: Mi maternidad neurodivergente frente al sistema de salud

Ahí radica una de las formas más invisibles y crueles de la violencia obstétrica. Ocurre cuando mi parálisis sensorial ante el dolor o la sobreestimulación es leída por el personal de salud como “exageración”, “falta de voluntad”, “rebeldía” o un simple “no querer cooperar”. Ocurre cuando el miedo y la sobrecarga me invalidan la capacidad de hablar, y la respuesta médica es la prisa, el juicio o la frialdad. Cuando tuve que ser hospitalizada por Síndrome de Parto Prematuro a mis 32 semanas de embarazo, tuve que tolerar que distintos profesionales me realizaran tactos vaginales para evaluar la dilatación; un procedimiento que, además de doloroso, resultó profundamente invasivo. Al mencionar mi Condición del Espectro Autista el trato empeoró, como si por el hecho de ser gestante debiera anular mi condición y aguantar los malos tratos de ellos. A raíz de eso, tuve un colapso sensorial y una disociación hacia el personal de salud, lo que me llevó a solicitar el alta voluntaria, ya que me hacían sentir incómoda y fuera de sí.

No pido privilegios ni un trato preferencial; pido respeto por la forma en que mi mente ve el mundo. Necesito que me miren a los ojos, que me expliquen cada paso con palabras simples antes de tocarme o realizarme cualquier procedimiento y, sobre todo, que respeten mi tiempo para procesar las decisiones sobre mi propio cuerpo.

Gestos tan sencillos como estos son la frontera entre atravesar un parto seguro y respetado o cargar con un parto traumático toda mi vida. La salud gineco-obstétrica no puede seguir ignorando a las mentes que funcionan distinto. Merecemos parir en paz, conectando con nuestro cuerpo, tomando nuestras decisiones y, sobre todo, merecemos que nuestra neurodivergencia sea respetada.

Martina Muñoz Jara, gestante y persona neurodivergente. A través de su experiencia, escribe sobre las intersecciones entre el autismo, el TDAH y la salud mental materna.

Por Constanza Ramos
VOLUNTARIA DE SALUD Y BIENESTAR



Acoso callejero

Cuando se habla de acoso callejero en los medios de comunicación, la imagen que generalmente suele reflejarse es en un vagón del Metro o en el centro de una gran ciudad.

Sin embargo, quienes habitamos en las regiones del sur de Chile sabemos perfectamente que la violencia de género en el espacio público no se detiene en los límites de la capital. Al contrario, en nuestras comunas, provincias y zonas rurales, el acoso adopta formas que a menudo se vuelven aún más invisibles, silenciosas y difíciles de erradicar.

Caminar por un paradero solitario en una ruta interurbana mientras cae la tarde, transitar por calles mal iluminadas tras bajarse del último bus del día, o soportar comentarios no deseados a pleno día, son vivencias cotidianas para miles de mujeres y disidencias en el sur. Aquí, las dinámicas comunitarias toman un mayor impacto, en entornos donde “nos conocemos entre todos”, apuntar a un agresor suele implicar un costo social altísimo para las víctimas. El mito del “piropo inocente” se utiliza con demasiada frecuencia como un escudo cultural para normalizar conductas que, por ley y por dignidad, son violencia.

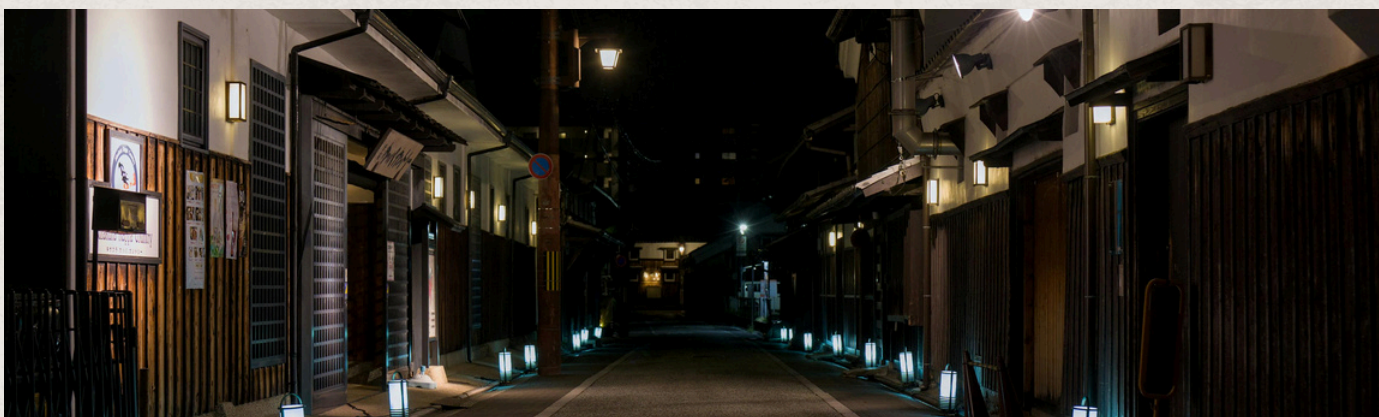
La distancia entre una comuna y otra, esperar una micro que quizás no va a pasar o caminar kilómetros a oscuras no son solo problemas de conectividad, son situaciones donde la desprotección se siente en el cuerpo. No son hechos aislados ni mala suerte, son vivencias reales que marcan nuestro día a día.

Testimonio 1: *“Era verano e iba con mi novia caminando por la carretera hacia un pueblito cercano para ir a un almacén. Durante el trayecto, además de recibir múltiples bocinazos, un auto de reparto con dos hombres empezó a perseguirnos. Iban y volvían pasando por nuestro lado, riéndose de nuestra incomodidad. Nosotras estábamos solas, a pie, en una ruta con poco tránsito y casi sin señal de internet. Claramente estábamos en total desventaja frente a dos tipos a los que poco y nada les importaba nuestra seguridad. Estuvimos expuestas hasta que logramos volver a la cabaña y perderles el rastro”.* Testimonio anónimo

Testimonio 2: *“Estaba con una amiga en un paradero, tipo 7 de la tarde. Se nos acercó un hombre alcoholizado que estaba en videollamada y empezó a gritarnos, intentando ponernos el teléfono en la cara. Lo que estaba mostrando en la pantalla era a otro hombre masturbándose. Insistió tanto que un sujeto que estaba esperando micro con su pareja tuvo que intervenir para que nos dejara en paz”.* Testimonio anónimo

Testimonio 3: *“He vivido diversos tipos de acoso a lo largo de mi vida: desde comentarios y persecuciones en la calle, hasta una vez en que me tocaron el trasero sin mi consentimiento. Todo esto me ha ocurrido a plena luz del día, tanto estando sola como acompañada”.* Testimonio anónimo.

Testimonio 4: *“Ocurrió cuando tenía 16 años. Iba camino a juntarme con un amigo cuando un auto con cinco hombres empezó a seguirme durante tres cuadras. Me decían cosas asquerosas y me gritaban que me subiera al vehículo. Me quedé congelada y en silencio por el miedo a que me hicieran algo. Recién cuando logré llegar a una avenida principal aceleraron y se fueron”.* Testimonio Anónimo



Sin embargo, la agresión no termina en la calle, se perpetúa en el silencio. Ninguna de estas mujeres denunció, y sus razones revelan la profunda desprotección que se vive en el territorio. El miedo a las represalias y al juicio social, junto con la desconfianza estructural hacia las instituciones locales, el desconocimiento sobre los canales de apoyo y la burocracia de procesos largos e inaccesibles para quienes viven alejadas de los centros urbanos. Pero, sobre todo, pesa la minimización del hecho, esa idea inculcada de que el acoso verbal o el hostigamiento no son "suficientemente graves" como para ser tomados en cuenta por las autoridades.

Todas estas vivencias exponen un patrón claro en el sur, el acoso callejero no solo ataca la tranquilidad, sino la autonomía. La falta de señal telefónica en carreteras aisladas, la escasez de locomoción en horarios clave y la impunidad que otorga andar en vehículo frente a quien transita a pie, convierten a nuestras rutas y calles en zonas de riesgo. A esto se suma el miedo constante a que la violencia escala cuando nos encontramos solas, lejos de centros urbanos o de redes de apoyo inmediatas.

El acoso callejero en las regiones del sur no es una molestia menor. Es una restricción directa a nuestro derecho a movernos libres y sin miedo. Descentralizar la lucha frente a estas agresiones exige poner el foco en exigir infraestructura segura, transporte digno y, sobre todo, romper el silencio comunitario que históricamente ha protegido al agresor.

Habitar el sur no debería doler ni significar peligro. La carretera, el paradero y la calle también son nuestros.

Infografía

Por Gabriela Ramírez Reyes

VOLUNTARIA STEM, COORDINADORA TERRITORIO
SUR/ESTUDIANTE DE BIOLOGÍA



HABLEMOS DE FITOTERAPIA Y CICLO MENSTRUAL



Por qué?

Chile alberga cerca de 5.500 especies de flora tanto endémica, nativa e introducida (Gayana, 2018).

Muchas de éstas contienen una virtud curativa ancestral (Muñoz, et.al, 1981). Ciertas especies poseen propiedades antiespasmódicas, emenagogas y anti-inflamatorias que pueden potencialmente servir para calmar malestares del ciclo menstrual, tales como; cólicos, calambres, sangrados abundantes y dolorosos y diarreas.



Ahora toma nota

Chilco

("Chil-ko" del Mapudugún que significa "el que nace cerca del agua")

-*Fuchsia magellanica*-

- Se distribuye desde la Región de Valparaíso hasta Región de Magallanes.
- Crece en quebradas húmedas, cercanías de ríos, lagunas y lagos.
- Ayuda a calmar dolores gineco-obstétricas, regula sangrados irregulares y escasos.
- Se usa en decocción o cocimiento, la que se prepara con 1 cucharada del vegetal para 1 litro de agua hervir 5 minutos, luego se dejar reposar y se recomienda beber 1 taza 2 - 3 veces en el día.



Infografía

Sauce chileno

–*Salix humboldtiana*–

- En Chile posee una amplia distribución cerca de ríos y quebradas.
- Principalmente se usa para calmar dolores menstruales debido a sus propiedades analgésicas, anti-inflamatorias y febrífugas.
- La infusión se prepara con 1 cucharada del vegetal para 1 litro de agua recién hervida y se recomienda beber 1 taza 3 veces en el día.



Nalca

–*Gunnera tinctoria*–

- Se distribuye desde la Región de Valparaíso hasta Región de Magallanes.
- Posee dos tipos de usos: uno interno que se asocia a regular y calmar hemorragias, reglas abundantes y dolorosas, diarreas y afecciones estomacales (efecto secundario de cólicos menstruales) y un uso externo para curar heridas e irritación vaginal.
- Para uso interno: la infusión se prepara con 1 cucharada de hojas para 1 litro de agua recién hervida y se recomienda beber 1 taza 3 veces en el día. Para uso externo: la decocción o cocimiento es de la raíz y/o tallo triturado, preparando 1 cucharada del material para 1 litro de agua; se hierve por 10 minutos y se puede usar para los lavados.

Referencias bibliográficas utilizadas:

- Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales. (s.f.). Plantas de uso medicinal en Chile indígena y tradicional.
- Ministerio de Agricultura de Chile. (2022). 103 hierbas medicinales. Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (FUCOA). https://www.fucoa.cl/publicaciones/hierbas_medicinales/

La importancia de conocer

Cabe recalcar, que la información expuesta en esta infografía no busca anteponerse a la medicina tradicional, a la asistencia médica y profesional y al uso de fármacos autorizados y eficaces para tratar algún tipo de síntoma mencionado.

El fin de este trabajo es simplemente acercar el conocimiento y la fitoterapia como una disciplina amiga donde el uso informado y responsable de nuestra flora nativa y endémica puede paliativamente ayudarnos a tratar y calmar dolencias y afecciones del ciclo menstrual.



Apartheid de género: la condena legal de nacer mujer en Afganistán

Por *Camila Labriñanza*
VOLUNTARIA DE EDUCACIÓN

Hay palabras que la historia reserva para sus capítulos más oscuros, Apartheid es una de ellas. Durante décadas la utilizamos para nombrar el régimen de segregación racial impuesto en Sudáfrica y prometimos que nunca más permitiríamos que un Estado construyera su orden jurídico sobre la negación sistemática de la dignidad humana. Sin embargo, en pleno siglo XXI, asistimos a la consolidación de un sistema que reproduce la lógica del apartheid, aunque esta vez la línea que divide a quienes pueden ejercer derechos de quienes no ya no es la raza, sino el sexo.



Desde que los talibanes retomaron el poder en Afganistán en agosto de 2021, la eliminación de las mujeres como sujetos plenos de derecho ha seguido una lógica meticulosa. No fue una consecuencia improvisada del cambio de régimen, sino una política deliberada ejecutada decreto tras decreto. Primero desapareció el Ministerio de la Mujer; luego se prohibió a las niñas acceder a la educación secundaria y posteriormente a la universidad. Miles de mujeres fueron expulsadas del empleo público y de organizaciones no gubernamentales. Se cerraron salones de belleza, parques y otros espacios de encuentro. Más tarde, las denominadas leyes de “moralidad” llegaron incluso a restringir que la voz de una mujer pudiera escucharse en el espacio público.

La ofensiva, sin embargo, no se ha limitado al espacio público. En mayo de 2026, el Ministerio de Justicia afgano promulgó el Decreto n.º 18, que sustituyó las garantías previstas en el antiguo Código Civil por un régimen basado en una interpretación extrema de la sharía. Entre otras disposiciones, establece que el silencio de una niña al alcanzar la pubertad puede interpretarse como consentimiento para contraer matrimonio y regula expresamente el matrimonio de niñas que han llegado a esa etapa biológica. Bajo el Código Civil anterior, la edad mínima para contraer matrimonio era de dieciséis años para las mujeres y dieciocho para los hombres, prohibiéndose en principio los matrimonios de menores de quince años. Hoy, esas ya limitadas protecciones han quedado profundamente erosionadas, consolidando un marco jurídico que facilita el matrimonio infantil y refuerza la subordinación de las mujeres desde la esfera más íntima de sus vidas.

Apartheid de género: la condena legal de nacer mujer en Afganistán

Si bien existen Estados donde las mujeres continúan enfrentando graves formas de discriminación jurídica y social, ninguno ha consolidado en la actualidad un entramado normativo tan amplio, sistemático y deliberado de segregación por razón de sexo como el instaurado por el régimen talibán en Afganistán. Es precisamente esa integralidad que atraviesa la educación, el trabajo, la participación pública, la movilidad, la expresión y la autonomía personal la que distingue al caso afgano de otras realidades igualmente preocupantes.

No estamos frente a una suma de prohibiciones aisladas ni ante una tradición cultural que deba observarse con indulgencia relativista. Estamos frente a un sistema jurídico coherente cuyo objetivo es excluir a las mujeres de la vida pública, privarlas de autonomía y someter cada dimensión de su existencia al control masculino. Educación, trabajo, movilidad, expresión, acceso a la justicia, autonomía corporal e incluso el consentimiento matrimonial responden a un mismo principio: que la mujer existe jurídicamente bajo la tutela del hombre. Cuando un Estado convierte la discriminación en política pública y la segregación en norma jurídica, el Derecho Internacional tiene el deber de nombrar ese fenómeno por lo que es.

Cada vez más juristas, académicos y organizaciones de derechos humanos coinciden en que ese nombre es apartheid de género.



Lo verdaderamente inquietante no es únicamente la brutalidad de las medidas adoptadas en Kabul, sino la insuficiente respuesta de la comunidad internacional. Aunque abundan las declaraciones de condena, el Estatuto de Roma aún no reconoce expresamente el apartheid de género como un crimen de lesa humanidad. Si bien la Fiscalía de la Corte Penal Internacional ya investiga al régimen bajo el cargo de persecución de género, la tipificación resulta insuficiente. La diferencia no es meramente terminológica: mientras la persecución de género sanciona actos concretos de discriminación, el reconocimiento del apartheid de género permitiría identificar y condenar un sistema estatal de dominación y segregación institucionalizada.

Apartheid de género: la condena legal de nacer mujer en Afganistán

Mientras el mundo continúa debatiendo categorías jurídicas en las negociaciones del nuevo Tratado sobre Crímenes de Lesa Humanidad de la ONU, millones de niñas ven clausurado su futuro antes siquiera de haber podido imaginarlo. La posibilidad de convertirse en médicas, profesoras, ingenieras o juezas deja de depender de su talento para quedar sometida a la voluntad de un régimen que ha decidido que ser mujer constituye, por sí mismo, un motivo de exclusión.

Y, pese a todo, las afganas siguen resistiendo. Lo hacen enseñando en escuelas clandestinas, organizando redes de apoyo, documentando abusos y manifestándose aun bajo la amenaza de detenciones arbitrarias, desapariciones y torturas. Su resistencia demuestra que ningún decreto puede extinguir la aspiración humana a la libertad. También deja al descubierto la contradicción de una comunidad internacional que proclama la universalidad de los derechos humanos, pero que con demasiada frecuencia subordina su defensa a cálculos geopolíticos.

Nombrar correctamente un crimen internacional nunca ha sido un mero ejercicio semántico. En el Derecho, las palabras delimitan responsabilidades, activan mecanismos de protección y permiten exigir justicia. Reconocer oficialmente la existencia de un apartheid de género en Afganistán no resolverá, por sí solo, el sufrimiento de millones de mujeres, pero constituye un paso indispensable para impedir que la indiferencia termine legitimando la opresión. Porque cuando un Estado convierte la condición de mujer en una condena legal, el silencio de la comunidad internacional deja de parecer prudencia y comienza a confundirse con complicidad.



Sororidad Selectiva

Por *Danixa Vidal*
VOLUNTARIA DE STEM



El concepto de sororidad se define como: “Relación de solidaridad entre las mujeres, especialmente en la lucha por su empoderamiento”.

En teoría, es un concepto hermoso, nos une como mujeres y nos fortalece, pero para algunas personas, esta suele tener condiciones para aplicarse. Ahí es donde aparece lo que denomino como “Sororidad Selectiva”: el acto de elegir minuciosamente quien merece o no la defensa femenina, aplicando la solidaridad y empatía que sentimos con condiciones de carácter subjetivo. Por ejemplo: si no me caes bien o no piensas como yo, no tienes el derecho de poder denunciar situaciones y recibir apoyo.



Sororidad Selectiva

Es evidente que podemos sentir rechazo hacia algunas personas, no compartir sus ideas, sus formas de vida, o simplemente pueden desagradarnos. Podemos llevar este rechazo a situaciones como limitar el contacto y no incluir a estas personas en nuestras vidas cotidianas, es totalmente aceptable. Sin embargo, hay situaciones en las cuales no podemos hacer oídos sordos, ya que el problema surge cuando ese rechazo justifica la violencia. Comentarios como “no me da lastima la situación que está viviendo porque se lo merece”, “no me conmueve porque es una pésima persona” (y entre otros comentarios afines) demuestran que, la mayoría de las veces, relacionamos y limitamos la empatía con la simpatía que nos genera el otro.

Este tipo de comentarios y actos son peligrosos, ya que se está dejando en una situación vulnerable a todas las personas que difieren de un pensamiento en concreto, y no se trata de apoyar o validar posturas que no van con tus valores, sino de no permitir que nadie pase por situaciones desagradables y que atenten contra su dignidad. Porque cuando ignoramos una situación debido a estos motivos, estamos abriendo las puertas para que esto siga pasando.

Con el auge de las redes sociales, es importante tener presente esta problemática. Por ejemplo: una mujer que es conocida principalmente por compartir valores que van en contra de principios básicos (como el racismo, la homofobia, etc) sufre de acoso en redes sociales. La situación en sí es intolerable, pero la cantidad de personas condenando esta situación va a ser la minoría, y es que se va a justificar por los principios que defiende la víctima, pero el hecho de permitir esto ya te vuelve un cómplice de las acciones que tanto denunciábamos día a día y por las que luchamos para evitar que se sigan normalizando.



Un ejemplo concreto de esto es el acoso masivo que recibió la ex vocera de gobierno, Mara Sedini. El hecho de que esta persona no realizara su trabajo de la manera en que la ciudadanía esperaba, y que trabaje para un gobierno de un color político que no identificaba a algunas personas (me incluyo), ¿era motivo para que reciba todas las burlas e insultos en internet?. A mi parecer, se podían generar críticas sin necesidad de recurrir al cyberbullying (que por cierto, tenemos muy normalizado)

A veces esta sororidad selectiva es inconsciente, muchas veces crecemos en ambientes en donde se normaliza criticar a la víctima y no al problema real. Lo importante es detenerse y entender que la sororidad no es algo que una mujer se merezca por su manera de pensar o por lo compatible que sean con uno. Al final, defender a alguien termina siendo más que un acto de simpatía, ya que al hacerlo estamos garantizando que ninguna mujer quede desprotegida cuando vea que su dignidad está siendo vulnerada.



Fun Facts

Por *Sofía de la Hoz*
VOLUNTARIA DE MEDIOAMBIENTE



Región del Biobío

- El bosque fósil submarino de Arauco: En la zona costera de la provincia de Arauco existen vestigios de bosques fosilizados bajo el mar que datan de millones de años, evidencia de cómo ha cambiado la línea de costa y el ecosistema de la región.
- Cuna de los vientos y frontera histórica: Geográficamente, la zona marca la transición entre el clima mediterráneo del centro y el clima templado lluvioso del sur, lo que históricamente la convirtió en la frontera natural (el río Biobío) durante la Guerra de Arauco.

Región de La Araucanía

- Capital protegida por la naturaleza: En Temuco se encuentra el Monumento Natural Cerro Ñielol, una de las pocas áreas silvestres protegidas de Chile que está ubicada justo al lado del centro urbano de una capital regional.
- Bosques milenarios de Araucaria: La región alberga extensos bosques de Araucaria araucana (pehuén), un árbol sagrado para el pueblo Mapuche que puede vivir más de 1.000 años y cuyos frutos (los piñones) han sido la base de su alimentación ancestral.

Región de Los Ríos

- El origen del nombre de la región: Valdivia y sus alrededores están cruzados por una red navegable de ríos (como el Calle-Calle, Valdivia y Cruces) que se interconectan con grandes lagos, siendo la única región del país con un sistema de transporte fluvial activo hacia el océano.
- Selva en latitudes templadas: Posee uno de los pocos ejemplares en el planeta de bosque templado lluvioso o Selva Valdiviana, caracterizado por una alta densidad de vegetación verde todo el año debido a las constantes precipitaciones.

Región de Los Lagos

- La red de parques de Los Lagos: Es una de las regiones con mayor concentración de áreas protegidas por CONAF, destacando el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales (el más antiguo de Chile) y el Parque Nacional Alerce Andino, donde crecen alerces de más de 3.000 años.
- Arquitectura de madera única: En el archipiélago de Chiloé, las construcciones tradicionales y sus célebres iglesias patrimonio de la humanidad fueron edificadas completamente en maderas nativas (como ciprés, alerce y coihue), ensambladas con estacas de madera en lugar de clavos de metal.

Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo

- Construida a mano por el Cuerpo Militar del Trabajo: La famosa Carretera Austral (Ruta 7) requirió más de 20 años de construcción en condiciones, temas de clima y relieve, abriendo paso entre fiordos, glaciares y cordilleras donde antes solo se podía transitar por agua o por Argentina.
- Reserva de agua dulce en Campos de Hielo: Aysén resguarda el Campo de Hielo Norte, una de las mayores reservas de agua dulce en estado sólido del hemisferio sur fuera de las zonas polares, con glaciares emblemáticos como el San Rafael y Exploradores.

Región de Magallanes y de la Antártica Chilena

- Puerta de entrada a tres continentes: Magallanes es la única región del mundo que conecta geográficamente el continente americano, el océano Pacífico, el océano Atlántico (a través del Estrecho de Magallanes) y el territorio Antártico.
- Hogar de los parques más extremos: CONAF administra en esta región más de 7 millones de hectáreas protegidas, incluyendo el Parque Nacional Torres del Paine y el Parque Nacional Cabo de Hornos, el punto habitado más austral del planeta antes de la Antártida.



Llegar Para Poder Aprender

Por *Laura Arévalo*

VOLUNTARIA DE MEDIOAMBIENTE

Mal clima. Buses y colectivos demorando eternidades en pasar, o que a veces simplemente no pasan. Calefactores sin funcionar, ventanas rotas, goteras inundando todo el liceo.

Levantarse desde temprano. Salir a caminar un par de kilómetros bajo la lluvia, con fuertes temporales y caminos de barro. Canales de agua desbordándose, calles sin drenaje, llenas de pozas imposibles de esquivar. Alumnos llegando empapados al paradero más cercano, al lado de la carretera, si es que llega a haber paradero. Rogando porque el bus demore menos de 30 minutos en pasar.

Esta es la realidad de muchos estudiantes en zonas rurales de Chile, como lo son Tirúa, Antiquina, Antihuala y alrededores.

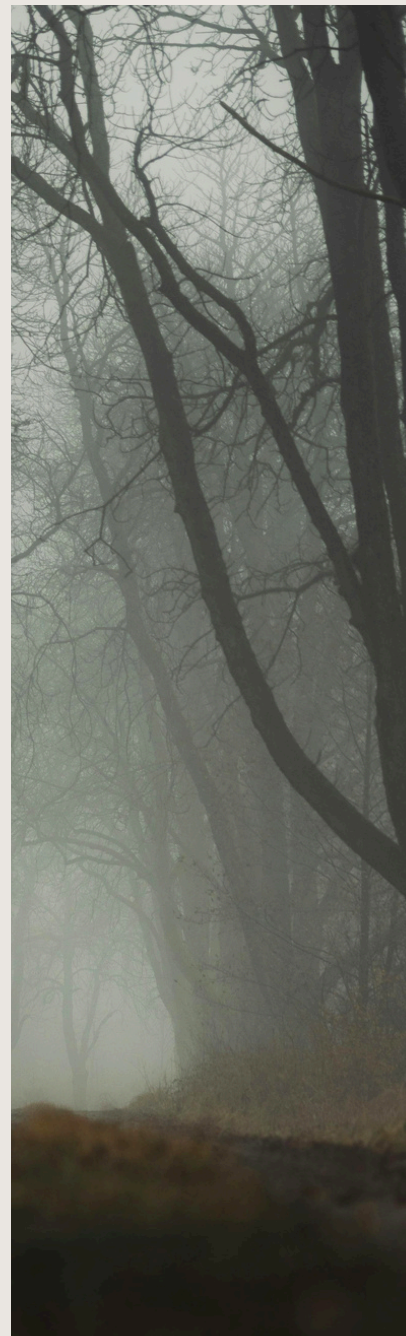
La mayoría de estudiantes de zonas rurales opta por faltar cuando hay temporales para evitarse los grandes problemas que conlleva salir a esas condiciones climáticas, pero faltar tiene otro problema, aumenta la inasistencia y te pierdes contenido y evaluaciones importantes. Esto afecta demasiado a los estudiantes, ya que pierden clases importantes, contenidos y pruebas, afectando también su futuro, tanto el ingreso a la universidad, el NEM y el desarrollo social

Esto influye demasiado en el rendimiento académico. Porque si uno no cuenta con las condiciones aptas para llegar, igual te reclaman por la inasistencia y por los atrasos.

A la mayoría de alumnas se les obliga a ir con falda aunque haya lluvia o inundaciones, y no pueden asistir con buzo sin algún tipo de certificado médico que lo respalde, causando que las alumnas estén más propensas a resfrios y enfermedades. Cuando las alumnas solicitan que se les permita ir con buzo se les ignora o ponen excusas sobre la apariencia y la imagen del liceo.

Los colegios exigen asistencia completa, pero no aportan con el transporte necesario a las comunidades más cercanas. Teniendo que el alumno costear su pasaje. Alumnos tratando de pagar con el pase de estudiante para evitar el gran gasto. Pero el pase escolar muchas veces resulta rechazado por conductores que te hacen pagar el pasaje completo.

Se necesita tomar en cuenta las condiciones en las que se tratan a los estudiantes de zonas más descentralizadas, ya que si se nos exige asistencia perfecta deberían garantizar medidas que nos ayuden a cumplir esto. La asistencia no debería ser un castigo para la gente que vive más lejos.



La Educación Rural no es “la otra”

Por *Florencia Espejo Lepe*
VOLUNTARIA DE EDUCACIÓN

Algunos caminan cerros con barro. Otros esperan la micro que a veces no pasa. Salen de casa cuando todavía está oscuro y llegan cansados. Ese tiempo no es “traslado”. Es sueño perdido, es almuerzo apurado, es tarea hecha a medias. Y duele más porque aquí no hay liceos. Terminan 8° y la única opción es bajar a Tomé centro.

Más horas de viaje, más plata para la familia, y para varios, la decisión de dejar de estudiar. El sistema dice “sigue”, pero les pone la escuela lejos.

Los que llegan se encuentran con otra traba: el internet. Postular a la PAES, a una beca, a una práctica, se vuelve una carrera contra la señal. Se ve la oportunidad en el celular, pero no se alcanza a tomar.

Después llega 4° medio y la pregunta: ¿y ahora qué? Si te quedas, hay pesca, campo, oficios. Digno, pero poco. Si quieres estudiar, el mensaje es claro: te tienes que ir. Nos estamos acostumbrando a que nuestros jóvenes se vayan por obligación.

En las escuelas pequeñas también pasa algo que no se nombra. Sin inspectoría todos los días, sin psicólogo que vaya seguido, el bullying y la salud mental quedan tapados. “Son pocos alumnos” dicen, y se normaliza. ¿Y si un niño usa silla de ruedas? ¿Y si necesita apoyo porque es neurodivergente? No hay rampas, no hay especialistas. La ley habla de inclusión, pero el camino de tierra habla más fuerte.



En Coliumo, Menque y Cocholgüe hay profes que se quedan tarde, mamás que hacen rifas para comprar datas, alumnos con notas sobresalientes. Hay ganas.

Pero la ganas no pueden ser la política pública.

Necesitamos un liceo rural. Buses que cumplan. Internet que no se caiga. Psicólogos, orientadores, rampas. Necesitamos entender que la educación rural no es “la otra”. Debe ser la misma de todo Chile. No es justo que un niño de la ciudad pierda 20 minutos en taco y uno del campo pierda 2 horas más el transbordo.

Si seguimos dejando la escuela rural para después, no quedará nadie.



El progreso nunca fue remate: la pérdida de nuestros ecosistemas sureños.

Por Amanda Luna
VOLUNTARIA DE EDUCACIÓN

Chile es un país que alberga diversos ecosistemas, desde el árido desierto en el norte, hasta los bosques siempreverdes del sur. Dichos ecosistemas son el hábitat de diversas especies de flora y fauna, muchas de ellas endémicas de nuestros ecosistemas nacionales.

Estos ecosistemas no solo cumplen un rol fundamental en nuestro entorno, también traen beneficios económicos, sociales, culturales, ambientales y de calidad de vida. Por ello, hoy es persistente la necesidad de levantar la voz y exigir los cambios necesarios para preservar nuestros ecosistemas.

Muchas personas son estrechamente dependientes a estos ecosistemas, muchas veces su sustento laboral, alimenticio o medicinal depende de la salud de estos ecosistemas. Hay diversos casos visibles: la recolección de alimentos propios de los bosques o mares (como los piñones o mariscos) que más tarde servirán como alimento para familias, la práctica de medicina ancestral con recursos del entorno natural o recolectores de productos, por ejemplo, recolectores de murtilla/murta que procesan el fruto en mermeladas y luego las venden, muchas veces estos recolectores son mujeres y jefas de hogar, de las cuales depende la estabilidad económica familiar.

Como estos hay muchos casos más que reafirman constantemente la dependencia humana a estos ecosistemas chilenos, los cuales muchas veces se ven amenazados por, irónicamente, los propios humanos. Actualmente la visibilidad de estos entornos naturales está en crecimiento, pero esto no nos asegura una preservación y protección adecuada, muchas veces las iniciativas por mejorar la protección son poco respaldadas porque existe la misma pregunta “¿En qué me influye que este ecosistema este protegido?” o “¿Por qué gastar mi tiempo o dinero si no me beneficia?”.

Estas dudas y la difusa educación en el tema son casos comunes, pero hoy en día tenemos herramientas a nuestro alcance para entender porque nosotros también dependemos de estos ecosistemas que pueden estar a decenas de kilómetros de nosotros.

Los ecosistemas del sur de Chile nos entregan una diversidad sin igual de beneficios de manera directa o indirecta, como es el caso de humedales, turberas (un tipo de humedal) y el Bosque Valdiviano (bosque templado lluvioso valdiviano).



El progreso nunca fue remate: la pérdida de nuestros ecosistemas sureños.

Las turberas ayudan a regulación del agua, son el hábitat de especies únicas, entregan beneficios a comunidades locales, regulan inundaciones y, se estima, que almacenan más carbono que todos los bosques de la Tierra.

Por otro lado, tenemos al Bosque Valdiviano, que regula el ciclo hídrico, aporta a una buena calidad de aire, tiene una significativa importancia cultural, económica y práctica, su flora protege el suelo de la erosión, es un sumidero de carbono efectivo y mitiga el cambio climático.

Por otro lado, tenemos al Bosque Valdiviano, que regula el ciclo hídrico, aporta a una buena calidad de aire, tiene una significativa importancia cultural, económica y práctica, su flora protege el suelo de la erosión, es un sumidero de carbono efectivo y mitiga el cambio climático.

Los ecosistemas chilenos (y globales) son de vital importancia si queremos pensar en un mañana, no podemos seguir evitando el problema, eso no lo hace menos importante, al contrario, lo agrava. Hoy en día es importante que la unión y la educación sean focos principales en estos temas, sin educación e información jamás comprenderemos la importancia que tiene nuestro entorno.

Las preguntas siempre van a surgir: ¿En qué me afecta a mí? ¿Por qué me debería importar?

Aún más preguntas son las que muchas chilenas y chilenos se hacen de vez en cuando, y no es exclusivamente nuestra culpa no saber la respuesta, no todos reciben una educación ambiental correcta, y muchos no lo hacen durante toda su vida. Cuando una sociedad se interesa más por la productividad en el día a día, rara vez hay espacio para temas como la educación ambiental.

La falta de educación sobre nuestro entorno natural nos hace pasar por alto el valor que tiene, no solo por su biodiversidad, sino también por el gran potencial que tiene, tanto para la comunidad, los sectores privados o el mismo Estado. No debemos limitarnos a pensar en nuestros ecosistemas como el hábitat de flora y fauna, no, los ecosistemas tienen un alto valor en ámbitos de bienestar, cultura, economía, progreso, ganadería, agricultura, medicina y una largo etcétera.

Con los recursos y herramientas que poseemos actualmente el progreso sustentable no debiera verse como algo inviable o como alguna suerte de “pensamiento irrealista”, con las capacidades que tenemos hoy en día tomar acciones reales es totalmente posible, no es una piedra en el camino, al contrario, tomar acciones y decisiones pensando en nuestro entorno natural es una opción beneficiosa: mantener espacios verdes (como el Bosque Valdiviano o humedales) protegidos e integrados con nuestras infraestructuras e instalaciones previene inundaciones o derrumbes, mantener seguros nuestros humedales asegura agua, preferir lo natural es seguridad.

Debemos ser conscientes de lo que nos rodea, debemos protegerlo y no creer que no es un problema en común, porque estos espacios también son nuestros y tenemos el deber y responsabilidad de protegerlos, cuidarlos y mantenerlos.

Proteger nuestros ecosistemas no significa detener el progreso, porque este no debiera medirse en quien construye más ciudades, quién genera más espacios agrícolas a costa de ecosistemas enteros o quién consigue más dinero dándole nuevos usos a los suelos de los bosques, no. Actualmente el progreso tiene que ser un sinónimo de equilibrio, no es dejar de construir ciudades, es saber en dónde construirlas y como aprovechar los ecosistemas que ya existen ahí sin destruirlos. El progreso sustentable no es dejar de crecer, es saber crecer respetando nuestro entorno, porque nuestros ecosistemas no dependen de nosotros, nosotros dependemos de nuestros ecosistemas.

Tampoco debemos olvidar la unidad en temas de interés común, porque los esfuerzos aislados tomaran más fuerza cuando estemos unidos en una causa, estos temas dependen de todas y todos, hoy más que nunca es necesario educarnos, unirnos y luchar por algo que es nuestro derecho: una vida y entorno sano.



El progreso nunca fue remate: la pérdida de nuestros ecosistemas sureños.

No es momento de ver las fallas del otro (porque todos las tenemos), es momento de unir fuerzas y decidir actuar ahora por algo que nos afecta a todas y todos. No creamos que por ser menos o tener poca relevancia no podremos lograr nada, no nos quedemos de brazos cruzados creyendo que otros vendrán a solucionar y tomar acciones por un tema que también es nuestro.

Tomemos acciones reales ahora, porque aún podemos aportar con nuestro (gran) granito de arena.

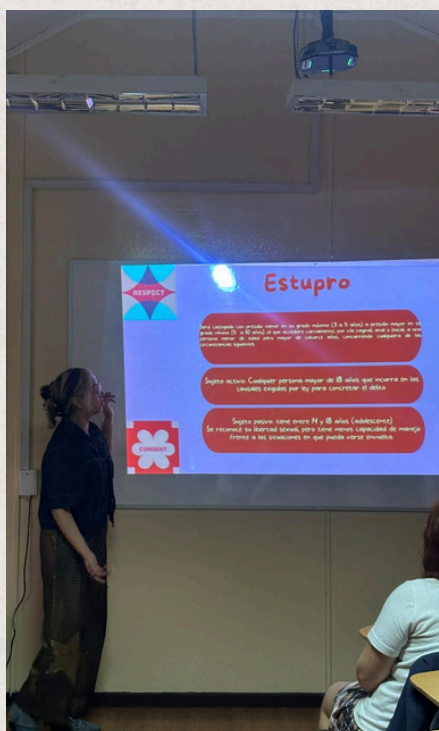
Los invito a no terminar de leer esto y pasar página, tomemos decisiones conscientes de lo que nuestro mundo sufre, en que esto no es un problema de el de arriba o el de abajo, no es un problema del día de mañana ni mucho menos es problema de las siguientes generaciones. Luchar por un mejor ahora y un mejor mañana no es una tontería, no dejemos que la creencia de que no podemos hacer mucho nos invada, rebelémonos ante esa creencia y juntos demostremos que podemos hacer mucho y más.

Progreso debería ser asegurar bienestar, ser mejores, ser capaces de evolucionar y tener una cultura que nos haga bien, no destruirlo todo con tal de hacer “mayores ganancias y desarrollo”.

Si el progreso se mide en cuantos paisajes naturales son destruidos, en cuantos arboles son talados, en cuantos mares son contaminados, me niego a creer que es progreso.

Ya hemos tomado demasiado por tantas generaciones, ya es hora de empezar a restaurar, de asegurar el beneficio de nuestro entorno, y si se prefiere ver desde el beneficio personal, nuestra propia vida.

Proyecto de Descentralización



Constanza Stancic, voluntaria de Punta Arenas, ha desarrollado una serie de charlas en establecimientos educacionales y penitenciarios de la Región de Magallanes, enfocadas en ahondar en la educación sexual y reproductiva de mujeres jóvenes.



Lisette Bustos y Daniela Álvarez, voluntarias en Temuco, han promovido la participación temprana en STEM, ofreciendo a niñas y niños oportunidades de involucrarse activamente en experiencias científicas significativas desde edades tempranas.



Encuentra el link aquí!!:

<https://drive.google.com/file/d/14maUSwGp85J5r-0Vcbn4jXkaDouZBTA2/view?usp=sharing>

Sofía de la Hoz, voluntaria de Los Ángeles, creó un video explicativo con el objetivo de ampliar el conocimiento de las juventudes sobre sus propios territorios y la importancia de las mujeres en estos.



Sofía de la Hoz Chandía, oriunda de Los Ángeles, Región del Biobío es una joven voluntaria de 15 años de la generación 2026 de Tremendas. Sofía, además de su voluntariado, ha tenido importantes participaciones en áreas de tecnología y emprendimiento como en Technovation Girls Chile, donde alcanzó la semifinal. Las motivaciones de Sofía en sus propias palabras son: crear, ayudar y apoyar a la comunidad. En esta ocasión, como columnista del presente diario, además de guionista y productora del video a continuación, con el cual busca informar y conscientizar sobre el rol de la mujer en la historia de la Región del Biobío.



Agradecimientos

Después de tantos meses de trabajo, finalmente tenemos la versión completa del Diario Tremendas Sur. Como coordinadoras no nos queda más que agradecer a todas las voluntarias activas y empeñadas en dar representatividad a nuestro territorio. Gracias por la dedicación, por asistir a las reuniones, por expresarse y alzar su voz sobre temas que les interesan y preocupan. E infinitas gracias a todos los y las lectoras que llegaron hasta aquí, esperamos que este medio les sirva para conocer nuestro trabajo como voluntarias y también lo que valoramos como personas.

Colaboradoras

Coordinadoras

Mayumi Dumaboc, coordinadora de Sur y voluntaria de Tremendas
Gabriela Ramírez Reyes, coordinadora de Sur y voluntaria de Tremendas

Voluntarias

Catalina Mancilla Chiguay
Pía Cornejo
Antonia Burgos
Agustina Zambrano
Danixa Vidal
Martina Muñoz Jara
Constanza Ramos
Camila Labriñanza
Sofía de la Hoz
Laura Arévalo
Florencia Espejo Lepe
Amanda Luna

